

■ Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana ■

¿Qué tipo de trabajo realiza?

POR LO GENERAL, esto es lo que ocurre: Completo una solicitud para, digamos, una póliza de seguros. El agente la lee y cuando llega a la línea donde escribí mi ocupación: enfermera de la Ciencia Cristiana, me mira; vuelve a mirar el papel. Parece desconcertada. Me dice: “Pensaba que los Científicos Cristianos no iban al médico”.

“Bueno”, comienzo a decir, preguntándome si quiere que le cuente la versión corta o la larga. “En realidad, las personas con las que trabajo no van al médico. Confían en la oración para sanar, y yo estoy ahí para apoyar la decisión que han tomado. La atención que brindo junto al lecho del paciente no es médica: los baño en la cama, los alimento y ayudo a los pacientes que no pueden caminar. Pero también estoy ahí para brindar consuelo y fortaleza espiritual.

“Les leo, hablo con ellos acerca de Dios y del amor que Él siente por ellos. Estas personas han decidido dedicarse a comprender mejor la relación que tienen con Dios, la naturaleza espiritual de su identidad, y quieren que los apoye en dicha decisión una persona que comprende por experiencia propia cómo sana la oración y tiene confianza en este método de tratar la enfermedad”.

Lo que sigue a continuación es realmente la parte que más me gusta de la conversación porque, por lo general, me dicen por qué se identifican con lo que estoy diciendo. Me cuentan acerca de la ocasión en que oraron por una crisis o enfermedad que hubo en la familia, y que sus oraciones fueron respondidas. O bien, me dicen que están convencidos de que el pensamiento sí afecta el cuerpo.

Me hacen muchas preguntas: ¿Usa hierbas medicinales? ¿Masajes? ¿Medicación? Por lo general, les respondo haciendo referencia a dos libros que dirigen mi práctica de enfermería. El primer libro es la Biblia. Recorro a la obra de curación de Jesús y sus seguidores en busca de guía para saber cuál es la mejor forma de apoyar a otros estudiantes del cristianismo. Los primeros cristianos sanaban espiritualmente, y ellos nos aconsejan expresar amor, paciencia, compasión y confianza en Dios ante los desafíos que se presentan en la vida. La epístola de

Santiago declara: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará” (5:14, 15).

Leo con frecuencia los relatos de curación de la Biblia para comprender la calidad de pensamiento que les permitió a aquellos primeros seguidores de Jesús efectuar esas curaciones tan categóricas. Oro para que esas cualidades se vean expresadas más claramente en mi corazón y en mi vida.

El segundo libro que guía mi trabajo es *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*. La autora, maestra y sanadora, Mary Baker Eddy, ilustra con frecuencia la naturaleza mental de la enfermedad, e insiste en la importancia vital de reconocer el estado mental del paciente y de hacer, decir y pensar en aquellas cosas que ayudarán a disminuir el temor del paciente, en lugar de aumentarlo.

He aquí dos ejemplos de los principios de *Ciencia y Salud* que me sirven de guía en mi labor:

- “El pobre corazón adolorido necesita de su legítimo nutrimento, tal como paz, paciencia en las tribulaciones y un inestimable sentido de la bondad del amado Padre” (págs. 365-366). Después de haber trabajado más de 20 años con este concepto, tengo más confianza en estos “nutrimentos espirituales” que en las hierbas o en las dietas especiales.

- “No digáis nunca a los enfermos que tienen más valor que fuerzas. Decídes más bien que su fuerza está en proporción a su valor” (pág. 417). En mi trabajo es fundamental nutrir la confianza que los pacientes tienen en sus convicciones espirituales.

La palabra *nurse* (enfermero en inglés) significa “nutrir; alentar”. Recién en el siglo pasado llegó a identificarse este término con la atención médica principalmente. Siempre había tenido un significado mucho más amplio, y para mí la esencia de la palabra es nutrir, alentar la percepción que uno tiene de la salud y el bienestar que Dios brinda.

Ésta es la versión corta. El trabajo es difícil, pero me hace crecer cada vez más, y la gratitud y la reverencia que siento cuando sana el paciente, me hacen sentir mucha satisfacción.

Por Linda Kohler